

# Temas Actuales

Por juzgarlos de importancia en dos aspectos fundamentales de la educación, reproducimos dos artículos que el lector sabrá apreciar. El uno es el del acreditado Profesor Casanova, quien con términos tajantes y claros dice unas cuantas verdades, muy en conexión con las actitudes y aun el ambiente que en varias ocasiones han predominado en nuestros centros universitarios. En el otro artículo se da un alerta necesario, —y no es la primera vez—, ante la positiva y desfachatada actitud de propaganda de ideas marxistas, y por tanto atentatorias contra nuestra nacionalidad, que vienen haciendo diversos profesores de Liceos oficiales. Si el artículo 16 del nuevo Estatuto Provisional de Educación tan severamente dicta sanciones contra los centros privados en los que se atente contra los principios fundamentales de la nacionalidad venezolana, es razonable que se ejerza alguna sanción mucho más severa contra el Profesor de un centro oficial, que devengando un sueldo del erario nacional, inculca a sus alumnos nociones y teorías que atentan contra aquellos mismos principios de la nacionalidad. N. de la R.

## Fines de Curso.

CARACAS, Mayo de 1949.— Una de las consecuencias más características del desbarajuste que ha reinado en la enseñanza superior es la irregularidad en la terminación de los cursos y en todo el desarrollo del calendario (!?) escolar.

Mediado el mes de mayo se aprestan para terminar sus años lectivos los colegios y los liceos. Es ésta una de las más bellas tradiciones académicas y por así decirlo familiares. Se cuenta, gracias a élla, con un receso lógico; tras del cual, las fechas de fines de septiembre y principios de octubre, vísperas otoñales de días más frescos, se ofrecen como pórtico adecuado para la renovación de los estudios.

Pero en la enseñanza superior todo ha ido manga por hombro. Tal Instituto cerrará sus clases al terminar el mes de julio. Las Facultades Universitarias las irán clausurando de junio a septiembre: de manera que en muchas de ellas apenas transcurrirán unos días de separación o de pausa entre un curso y otro.

Este es el resultado de huelgas, de "ocupaciones" y de alharacas de toda laya. En vez de unas vacaciones normales reparadoras y efectivas, se habrán tenido unas "vacaciones" de pesadilla, pobladas por el insulto, nerviosas y agitadas; desmoralizantes. Hay quien cree que puedan considerarse de descanso los largos días de conflictos. Pero estimamos esta opinión como un ejemplo de disparate y bufonada.

Nos hemos acostumbrado casi a todo; a la falta de la cortesía más elemental; a la duplicidad de las actitudes

y de las palabras; a semestres que duran dos meses y a bimestres de cuatro semanas; a notas previas que se convierten sin más trámite en calificaciones definitivas; a valorar las tareas del curso más que el viejo examen, mientras se piensa o se practica la inasistencia libre.

Hemos tenido que desplegar una actividad asombrosa en disposiciones transitorias y en medidas "de emergencia". El cumplimiento estricto de la regla nos parece ya la excepción.

Pero hay que poner un coto por lo menos al desbarajuste del calendario. Desde ningún punto de vista serio cabe defender el caos de cursos interferentes, vacaciones volátiles y fechas inseguras. La vacación escolar no se ha hecho para la vagancia: es indispensable como un tiempo de asueto para Profesores y alumnos; durante este tiempo se revisan los programas y se prepara el material. Llevamos ya tres años en Caracas sin saber de estas cosas. Rutina y fatiga son las resultantes.

El desorden llega a afectar la vida interna de familia: el padre tiene unas cortas vacaciones cuando no las tienen sus hijos; si es un profesional en ejercicio, resulta inútil que intente conciliar el receso académico con el de sus demás labores. Un hermano se apresta a comenzar sus cursos mientras otro prepara sus exámenes. Los miembros de la casa sólo podrán descansar juntos si tienen la fortuna de organizar una huelga general y sincronizada.

Todo lo cual es antipedagógico; y aún acaso inmoral en el sentido pleno de este término. Parece que estén muy lejos de las tareas docentes los que no subrayan

ni censuran esta situación anormal. O los que creen cada año que va a arreglarse todo para el próximo, con un optimismo digno de mejor causa y sin que hagan por su parte el más menudo gesto para acabar el colosal desorden.

La escuela —es antes que nada una continuidad de tradición. Si los estudiantes no aprenden por lo menos un régimen de fechas, resulta anárquico todo conocimiento accidental que adquieran sobre la gastroenteritis, el edicto perpetuo, o el ácido nítrico. Las cosas quedarán para ellos como si ninguna exactitud fuera valedera. Instruir sin formar es un desastre.

Siempre hemos creído que la autonomía universitaria debía significar, por encima de otra cosa, la severidad y la regularidad más esmeradas en la vida de las distintas Facultades. La Universidad es la simiente de la República: relajar la primera es corromper la segunda.

Las reformas incesantes y el supuesto trabajo intensivo son muy a menudo mitos con que se encubre la pereza. Toda reforma de estudios debe ser mesurada, con experiencias y desarrollos temporales, minuciosa y paciente. La labor rinde más cuando se hace despacio.

Muchas veces hemos deshecho lo que aun estaba a medio hacer. Ahora bien: la improvisación "sobre la marcha" no constituye precisamente la técnica adecuada para reglamentar la vida universitaria, sobre todo si ella es autónoma. Una vez, en la Universidad, se habló de "reorganizar" una biblioteca que aún no había empezado a prestar sus servicios. Hay que acabar con la vorágine.

No sabemos esperar: ni siquiera los resultados del experimento. En la impaciencia, se compone y se finge. Interrumpimos cursos durante tres meses, pero luego no podemos perder el curso, ni las unidades, ni los lapsos. Lo que se pierde en definitiva es la serenidad; y hasta, en algunos casos, la decencia.

Domingo Casanova.

### Patrocinadores del Comunismo en nuestros Liceos.

Una marcada inclinación hacia el marxismo manifiestan algunos profesores en la explicación de sus lecciones

Caracas, Mayo de 1949

CONSIDERAMOS que la orientación es uno de los puntos más importantes de la Educación Secundario, y sabemos que es imposible dictar clases sobre algunas materias, relatando simplemente los hechos, sin hacer consideraciones y sin establecer comparaciones al respecto.

pero, no obstante, hemos observado que últimamente, se ha venido desarrollando un problema, bastante grave por cierto. Se trata de la orientación ideológica en la Educación Media que se imparte en los Liceos.

En algunas ocasiones y en determinadas asignaturas, es manifiesta la tendencia a orientar de un modo indirecto pero certero, la mentalidad todavía indecisa del adolescente, hacia doctrinas extrañas a nuestro medio y a nuestras costumbres. Es muy corriente oír a algunos profesores (afortunadamente no son todos) que sistemáticamente y de una manera velada al principio y menos encubierta después, incuyen entre los puntos de los programas de Ciencias Sociales una marcada inclinación hacia el Comunismo.

Es innegable que en todo país que sustente ideas democráticas, debe existir la libertad de pensamiento y con ella la libertad de ideales y de doctrinas, pero es necesario que esas doctrinas sean adoptadas por los hombres y mujeres cuando éstos tengan bien desarrollada su mentalidad, y cuando puedan comprenderlas y apreciarlas en toda su importancia, ya que, por ser, precisamente, doctrinas de avanzada, no están al alcance de la cabal interpretación ni de la poca experiencia de muchachos casi todos de una edad en la cual necesitan bases sólidas de educación que estriben en la mutua comprensión y en el mutuo respeto.

No pensamos establecer comparaciones entre unas y otras ideologías, ni entre la capacidad asimilativa del adolescente y la del hombre ya hecho, pero si destacar la importancia de que se haga una revisión o vigilancia de la actitud de algunos profesores que, tal vez siguiendo consignas nternacionales, incuban en las mentalidades de los estudiantes todavía inexpertos, la semilla de la discordia ciones, en lugar de limitarse a llenar y del disentimiento de clases y de posisus funciones en la forma estrictamente pedagógica, relacionada con el espíritu de cultura que debe privar en ellos.

Cuando hemos oído a algunos de estos profesores que, validos de su condición de tales, y de la natural sugestión que pueden ejercer sobre sus alumnos, inculcan sus ideologías entre los muchachos reunidos en el aula de cualquier orientación que más adelante pueden Liceo, hemos sentido tristeza por la de no comprenden bien, pero que si contribuyerepresentar para ellos las teorías que y en a crear en sus ánimos conceptos no claros de los problemas sociales.

Dulce María Esteves